

# LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. La Imagination, por don A. Pirala.—Cartas familiares, por doña Angela Grassi.—Viajes, por Sara.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—La verdadera belleza [continuacion], por don Felipe Guzman.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—GRABADOS: Almohadon á crochet.—Cuadro á crochet.—LAMINA: Figurin, núm. 762.

## EDUCACION MORAL.

### LA IMAGINACION.



I de importancia hemos considerado cuanto va espuesto en los anteriores artículos para el desenvolvimiento de la imaginacion, no creemos la merezca menos la eleccion de la literatura conveniente para su cultivo.

Cuando todo nuestro sér está en actividad, y nada le aviva como la naturaleza, porque nada tiene tantos encantos, ni deja tan agradables recuerdos, es cuando se adquiere la esperiencia que hace sentir con la lectura ciertos placeres á los cuales sucederán otros mas elevados. Los goces nacen á veces de ligeras penas, así como los placeres son la satisfaccion de las necesidades. Si se han sufrido los ardores del sol, la fatiga, la sed, ó la intemperie, se comprenderá mas pronto la poesía que pinte la grata sombra de los bosques, el frescor de las bulliciosas fuentes y murmurantes arroyos, el abrigo que puede ofrecer la gruta solitaria ó la choza del pastor. Estos son entonces sentimientos, esta es la vida, que las obras del arte reaniman y embellecen. Para la lengua de la imaginacion el primer vocabulario está en la naturaleza.

Dejando enteramente á un lado los libros elementales escritos para poner los fundamentos de una instruccion sólida, seria de desear que para la utilidad de esa multitud de obras ligeras se tuviese en cuenta el movimiento que comunican al sentimiento y á la

2.<sup>a</sup> ÉPCOA.

imaginacion, sin excitar muy fuertemente el uno y la otra.

Separando con escrúpulo todo lo que ofrece algun peligro, tengamos presente que, un cierto grado de placer es la condicion necesaria para que las niñas prefieran esta ocupacion á las mas activas, y saquen de ella algun provecho.

Que se obtiene este es indudable, porque ofreciendo á las niñas una buena eleccion de términos, se forma su estilo, se les acostumbra á no temer la soledad, se les habitúa á la necesidad de recursos intelectuales, y todas estas circunstancias son un gran mérito que no se puede rehusar á la literatura. Así este trabajo de tantos autores, el celo que excita en ellos la idea de las necesidades morales de la generacion naciente, ofrece un espectáculo interesante, y á veces da lugar á producciones encantadoras. Y sin embargo, bajo el aspecto de la instruccion, el servicio que prestan estos pequeños libros no es decisivo.

Existen no obstante estudios agradables y fáciles para que estos libros despierten interés. La geografía, por ejemplo, tiene un natural atractivo valiéndose de relaciones de viajes. La historia natural agrada mucho mas, cuando les hace conocer las costumbres y las diversas especies de los animales; solo el reino inorgánico no cautiva la imaginacion de los niños. Esplicaciones dadas de viva voz, ó la vista de las cosas mismas, pueden solamente fijar su atencion sobre la idea de objetos privados de vida. Cuando es necesario hablar, demostrar, comentar; cuando esos libros no sirven para una lectura solitaria, faltan á su principal objeto: solo pueden ser útiles á las madres y suministrarles recursos preciosos para las horas que consagran á sus hijos.

Todo lo que no habla á la imaginacion es perdido para ellos. Las ideas generales no son mas que



frases cuyo sentido gramatical es mas ó menos comprendido. Fatigosas de conservar en la memoria, nulas para el razonamiento, pesadas para la imaginacion, son rótulos de estantes vacíos que pueden tener la necedad de creer llenos.

Los niños encontrarían en muchas de estas obras útiles socorros si tuviesen verdaderos deseos de instruirse; pero como no los tienen, no logra la enseñanza el resultado para con ellos por los mismos medios que para con los hombres. Teniendo estos ordinariamente una intencion decidida de ilustrarse, no tienen que vencer mas que la resistencia de su inteligencia poco ejercitada, y se imponen trabajos, que los niños, especialmente los de las clases acomodadas, no se imponen voluntariamente.

Cuando no hay necesidad de grandes esfuerzos de atencion, se puede, persuadiendo, hacer tragar á un niño ocioso lecturas asaz insipidas; mas qué se gana con esto? Si se trata de una instruccion obligada, nada hay que objetar: es una leccion como otra cualquiera; y el interés se encuentra en el deber. El discípulo tiene que dar noticia ó hacer un extracto de lo que ha leído; así puede ejercitar su inteligencia y su memoria. Pero apélese á la distraccion, y recibirá perfectamente lo que no es mas que un falso sistema por el cual se le hace rechazar una instruccion, que bajo otra forma seria acogida. Lo que en la niñez se lee sin placer y sin motivo suele ser contrario al desenvolvimiento del espíritu.

La lectura prolongada tiene tambien sus inconvenientes. Si el niño ha recibido alguna viva impresion, su alma no permanece pasiva; pero si ha ido volviendo hojas medio dormido, si un torrente de palabras ó de imágenes vacilantes ha pasado delante de él sin dejar huellas, se han debilitado mas bien sus facultades. Ha renunciado á juzgar como á retener, y lejos de haber excitado su actividad se la ha amortiguado.

La experiencia muestra aquí dos cosas: la una que en los niños indolentes la disposicion á la holgazaneria se aumenta por el exceso de la lectura; la otra que los espíritus activos pueden soportar un alimento intelectual mas abundante. Es un hecho que la mayor parte de los hombres dotados de una bella imaginacion han sido grandes devoradores de libros en su niñez. Pero en absoluto no se puede sentar ningun juicio. Todo es individual en los efectos de la imaginacion, y la mas atenta observacion es indispensable.

Gracias á la vivacidad de la imaginacion de los niños, todos los cuadros que se les ofrece tienen una vida, y aun puede decirse que una realidad, de que carecen para nosotros. El admirable ejemplo de las parábolas evangélicas basta para mostrar que aun estos preceptos morales que se deslizan completamente sobre su espíritu cuando se les muestra bajo una

forma seca, pueden impresionarlos, si la ficcion les sirve de adorno ó se les presentan con verdaderas imágenes, por lo mismo que en estas parábolas la fábula es corta y la intencion clara.

Pero vamos haciendo ya demasiado largo este artículo, y en el próximo número terminaremos este asunto, que creemos de especial interés por su general aplicacion é importancia.

A. PIRALA.

## CARTAS FAMILIARES.

XXX.

*De Enriqueta á la Abuela.*

Si es árdua la tarea de las madres, cuando velan por sus hijos pequeñuelos, procurando estampar en sus tiernos corazones las semillas del bien y la virtud, mucho mas árdua es cuando los niños se hallan en ese difícil tránsito de la infancia á la adolescencia, en que se desarrollan repentinamente todas sus pasiones; cuando llegan á esa funesta encrucijada en que el camino ancho y suave se divide en dos sendas, sembrada de flores la una, cubierta de espinas la otra. ¡Ay de ellos si se equivocan! ay si ponen el pié en la mala senda atraídos por su hermosura!

¡De qué tacto, de qué prudencia necesita usar entonces la madre, de qué firmeza y de qué tolerancia necesita revestirse, para hacer frente á sus pasiones sin chocar con ellas, para no agostar las flores de primavera con el frio contacto de las nieves del invierno!

¡Ah, si Dios no hubiese infundido en el corazon de las madres su divina ciencia, no bastarian todos sus desvelos para salir triunfantes de la empresa!

La educacion de mis niños variaba de faz: habia luchado con sus instintos, debia luchar con sus pasiones: ¡la teoria iba á convertirse en práctica amarga y dolorosa!

Cuando me apercibí de ello, corrí á postrarme á los piés de la Virgen Madre, pidiéndola que aumentase mi amor, que iluminase mi mente!

Por de pronto dejé marchar las cosas del mismo modo, y cuando llegó el jueves, dije con la misma calma, con la misma serenidad que de costumbre:

—Albricias! Hoy traigo para nuestra sala un mueble muy nuevo y muy bonito. Una jardinera, tal como acabo de verla en casa de una de mis amigas.

Es de ébano, y forma tres cuerpos: en el de abajo, rodeado de conchas y algas marinas, hay un glo-



bo de cristal, en el que nadan los dorados pececillos; en el segundo un canastillo de flores, sobre las cuales se arrastran algunos insectos de alas doradas y brillantes; y sobre el tercero y último, una pajarera, en donde se solazan pájaros de bellísimos matices, lanzando al aire sus variados trinos.

Me ocuparé antes de los peces.... Pero no, voy á contaros un cuento, con el cual me adormecian cuando yo era niña.

En las escarpadas costas de la Dinamarca vivia hace mucho tiempo una jóven muy bella, pero tan sensible á la vanidad, tan enamorada de sí misma, que cuando iba á llevar á Nelo, el pescador, la banasta de junco que debia recibir á los dorados pececillos, se detenía en las márgenes de cada fuente, de cada arroyo, para estasiarse delante de su propia imagen. No pensaba mas que en coger flores que realzasen su hermosura, ó en arrancar al mar sus preciosas conchas para adornar con ellas sus brazos y su cuello.

Nelo era su desposado, y debia conducirla al altar cuando germinasen las primeras flores.

Nelo la amaba con fé pura; pero Kiti, así se llamaba la jóvencilla, le correspondia con ese amor tibio de la mujer, que sacrifica en aras de la vanidad, ciega y estúpida, todas las facultades de su alma.

Una tarde fué á llevarle la banasta como siempre, y como siempre se asomó á espejarse en las ondas tranquilas de la mar. Nunca le habia parecido tan unida y transparente.

Nelo la llamaba, la llamaba en vano....

Kiti, lejos de prestarle atencion, avanzaba en pos de aquellas mágicas ondas que la atraian, reproduciendo mil veces su bello rostro; siendo las últimas las que mejor sabian reproducirlo.

—Ven, la decia con tiernísimo acento el pescador desde la playa; ven Kiti, ven, y espéjate en mis ojos!...

Kiti, fascinada por un extraño vértigo, seguia á las rápidas ondas, saltando de risco en risco, apoyándose sobre las ninfeas, plantas acuáticas que se asoman á la superficie del agua....

Llegó al último escollo, se deslizó su pié, y las ondas pérfidas la arrastraron consigo hasta el abismo....

Un grito de espanto se elevó en la playa: muchos pescadores se arrojaron al mar; otros muchos saltaron sobre sus lanchas y recorrieron la costa: Kiti no pareció!

Tres dias transcurrieron, y á pesar de todas las pesquisas, Nelo no pudo hallar ni aun el cádaver de su amada!...

En la noche del tercer dia, el infeliz estaba solo en la playa, y lloraba amargamente. Poco á poco vió que la atmósfera se iluminaba, y ceñia la superficie del mar una ancha faja de plata, que iba tomando todos

los colores del arco iris, hasta convertirse en un volcan de fuego.

Luego brotaron de aquel volcan millares de estrellas que vinieron á jugar sobre las ondas, y por último pirámides luminosas, y girándulas resplandecientes, y meteoros rojos que subian y bajaban, convirtiéndose en brillante espuma, ó perdiéndose entre las nubes, de modo que el mas hábil piro-técnico no podia presentar un fuego de artificio mas bello y sorprendente.

Si Nelo no hubiese tenido la imaginacion tan exaltada, hubiera recordado que habia visto cien veces este fenómeno, llamado fosforencia de la mar, y que es producido por la aparicion repentina de ciertos animalitos luminosos, y la descomposicion de las plantas marinas y los peces; pero lejos de eso, se sintió embargado de terror, y mucho mas cuando vió surgir de en medio de aquel brillante círculo, una barquilla de nacar, que al romper las ondas, dejaba tras sí una larga estela de fuego.

En la barquilla iba una graciosa hada, que se acercó á la costa, y le dijo tocándole con su varita mágica.

—Kiti ha recibido el castigo de su estúpida vanidad, y vivirá para siempre en el tenebroso abismo, si la fé y el amor no la rescatan. Hacia donde se pone el sol hay una montaña de cobre, y en su cúspide un lago verdoso guardado por un gigante.

Preciso es que llegues allí, desafiando los peligros del camino; preciso es que venzas al gigante, y te arrojes en el lago.

Nelo sin escuchar mas, se levantó: encomendó sus redes á las Nereidas, ninfas de los mares, y emprendió su viaje.

Anduvo mucho tiempo.

Primero se vió obligado á cruzar por una ciudad, cuyos muros chocaban entre sí como dos yunques, luego por un ejército de iracundos combatientes, y al fin tuvo que vadear un rio de fuego.

La fé y el amor le sostuvieron. Llegó á la montaña de cobre, venció al gigante, y se precipitó en el lago.

—Bien venido seas! exclamó un enorme pez, sobre cuyo dorso habia caido. La fé te ha hecho triunfar de todos los obstáculos, y voy á conducirte al palacio de la Reina de los mares.

En efecto, Nelo se halló en el fondo del Océano montado sobre un delfin, cetáceo de nueve piés de largo, negro por encima, azul oscuro por los costados, blanquecino por debajo, que tiene el hocico agudo, la boca grande, los dientes cónicos, y los ojos muy pequeños, adornados de pestañas.

Después de haber examinado con sorpresa su extraña cabalgadura, Nelo no pudo menos de contemplar el magnífico paisaje que le rodeaba, cubierto de una vegetacion lozana y majestuosa.



—Pues qué hay paisajes en el fondo del mar? preguntó María.

—Es una copia casi exacta de lo que vemos sobre los continentes, como que estos han salido de los profundos abismos.

Allí, del mismo modo que sobre la tierra, hay risueños valles; montañas, cuya alta cima forman nuestras islas; praderas arenosas y oscuros antros, en los cuales parece no existir la vida, como se observa en los picos elevados y cubiertos de nieve de nuestros montes.

Una visita vino á interrumpirme.

¡ Siempre hay visitas importunas que llegan en un momento dado á truncar nuestros placeres!

ANGELA GRASSI.

## VIAJES.

CARTAS Á UNA NIÑA.

XXVIII.

Postrada en cama algunos días, hoy he salido por primera vez á la calle, pero sin otro objeto que el de respirar el aire libre; ni una palabra mas, por consiguiente, puedo añadir á lo que te dije en mi anterior de Marsella.

No pensaba hablarte de Lyon, pero ya que un nuevo obstáculo me obliga á abrir otro paréntesis en mi viaje, voy á hacerlo, acaso como pretexto, para bosquejar á grandes rasgos, que los límites de una carta no permiten otra cosa, el desenlace del sangriento drama, cuyas víctimas fueron los señores de Cinq-Mars y de Thou.

Ciudad enteramente comercial, pero no como Tiro y Venecia en la antigüedad, y Marsella en nuestra época, no tienen los edificios de Lyon aliciente alguno para los artistas ni los curiosos; son todos pesados y sombríos; las costumbres de sus habitantes son para los observadores las de una ciudad que no se agita de un lado á otro, sino que vive perpétuamente detrás de un mostrador. De aquellos solo merecen citarse tres por lo remoto de su origen: la catedral de San Juan, la iglesia de Ainay y la casa Ayuntamiento, que datan la primera de tiempo de Carlomagno, la segunda de tiempo de San Luis y la última de tiempo de Luis XIV, siendo este sin disputa el mas notable. De la catedral lo es, además del pórtico, la capilla llamada de Borbon; de la iglesia el bajo relieve antiguo que hay encima de la puerta principal y que representa tres mujeres llevando frutas en las manos; como notabilidad, grave verdaderamente, no quiero dejar de ci-

tar una de las campanas de la Catedral, que pesa treinta y seis mil libras.

Delante de la escalera de la casa Ayuntamiento cayeron las cabezas de los desventurados Cinq-Mars y de Thou, comprometidos y complicados villanamente, que ambos extremos hay quien sostenga, en la célebre conspiración á que dieron nombre.

En la plaza de Terreaux se levantó el cadalso.

Al divisarle exclamó de Thou:

—Desde allí al paraíso.

Y volviéndose á su confesor:

—Es posible, padre mio, le dijo, que una criatura tan miserable como yo esté tan cerca de entrar en una bienaventuranza eterna?

Cinq-Mars que debía morir primero bajó del carruaje con la cabeza erguida y el semblante risueño, que solo hasta el fatal momento se nubló ligeramente, al sentirse depojado de su sombrero por un arquero del Prevoste, dió una vuelta sobre el cadalso como pudiera hacerlo sobre el tablado de un teatro, saludó á la multitud, que le contemplaba con las lágrimas en los ojos, y despues se arrodilló á los piés de su confesor. Con la misma admirable serenidad se dejó cortar los cabellos, descoser el cuello de la camisa, y colocó la cabeza sobre el tajo, con la cara vuelta, exclamando:

—Vamos á morir. ¡ Dios mio, tened compasión de mí!

Al recibir el golpe lanzó un grito, que se ahogó en un torrente de sangre; levantó una rodilla para ponerse en pié y volvió á caer en el mismo sitio. La cabeza no había sido completamente separada del tronco por la cuchilla, y cogiéndola el verdugo por los cabellos en una mano, la aserró con la otra por la traquearteria, la arrojó sobre el cadalso, del cadalso saltó á tierra, dió una vuelta, y palpitó por espacio de algun tiempo.

Muerto Cinq-Mars recorrieron las cortinillas de la portezuela del carruaje, por la que sacó de Thou la cabeza, abarcando con una mirada á la multitud. Una vez sobre el fatal tablado abrazó al verdugo (Cinq-Mars le había rechazado) y se dejó vendar los ojos (Cinq-Mars no lo consintió) con un pañuelo, que arrojó á sus piés uno de los espectadores del sangriento acto.

—Soy cobarde, padre, dijo á su confesor, cuando pienso en la muerte me estremezco á pesar mio.

Poseído de un violento temblor nervioso colocó el cuello sobre el tajo, cayó la cuchilla y su cuerpo se desplomó sobre el cadalso; quiso levantarle el verdugo, pero acobardado por la gritaria que contra él se levantó entre la multitud, le dió tres puñaladas en la garganta y le cortó la cabeza.

Hé aquí segun la crónica el último dia de dos hombres de alta alcurnia y de gran corazón, nacidos para dejar á la posteridad otra memoria que la de su



muerte : una novela de Alfredo de Vigny ha vestido su desgracia con el manto de la poesía. Cinq-Mars no dobló la cabeza ante la muerte. En de Thou venció al valor el instinto de la conservación. De Thou el día del juicio, que fué el de la sentencia, dijo á Cinq-Mars.

—Caballero, debería quejarme de vos porque me habeis delatado, empero os perdono. Muramos amigos.

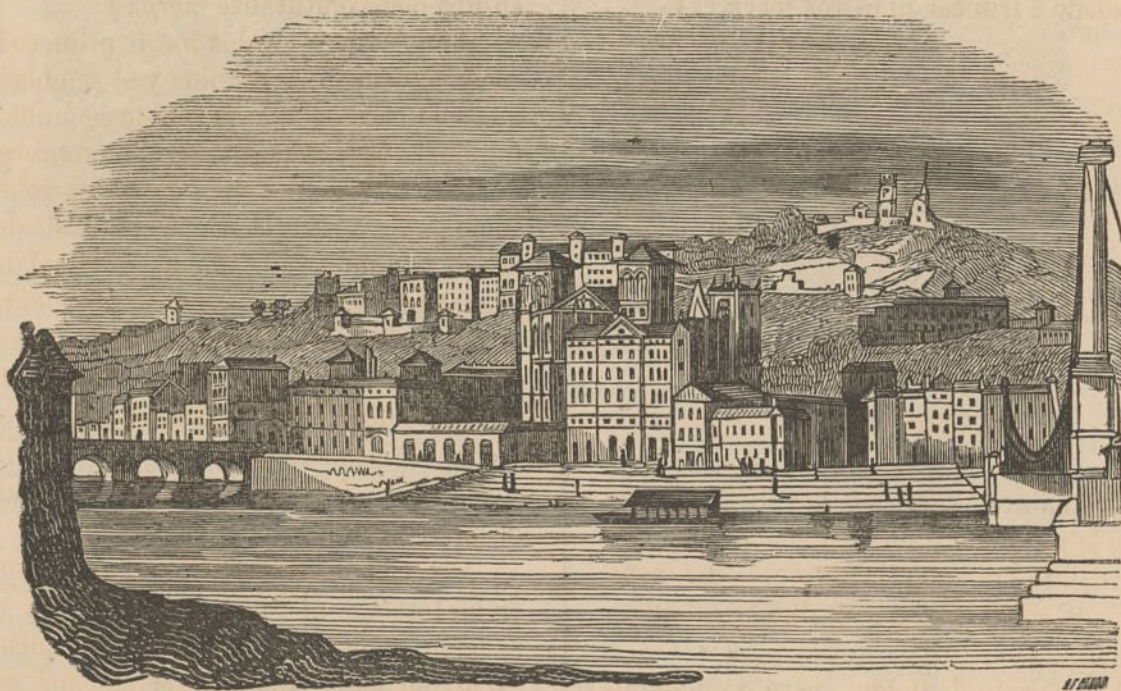
Y le abrazó con inefable ternura.

Perdóname tú también, querida niña, por haber turbado un momento tu alegría con tan triste narra-

se reúne el último al sexto para formar la primera hoja ; después se hacen otras dos presillas de 5 ps., que se engancharán en el mismo sexto punto ; hácese en cada hojita 6 ps. d., y 1 en cada uno de los del tallo, volviendo de este modo hasta el círculo, y repitiendo lo mismo siete veces, con lo que se obtendrán ocho hojas. Se sujetan unas á otras con el mismo crochet, cogiéndolas en el punto en que se juntan al hacer la siguiente.

2.<sup>a</sup>—3 ps. d. en el punto del centro de cada hoja, 15 ps. s. en cada una.

3.<sup>a</sup>—Se principia desde el antepenúltimo de los



Lyon.

ción : no siempre ha de escribirse para la inteligencia, alguna vez lo hemos de hacer para el corazón.

SARA.

## LABORES.

Las dos que acompañan á nuestro número de hoy se recomiendan por sí mismas, y son dos modelos de crochet ; el primero para servir de *cubierta* á un almohadon redondo ; el segundo para con otros semejantes formar *antimacasares* para el respaldo de las butacas ó sofá. Ejecútase la primera principiando por el centro con cuarenta y ocho puntos, que se cierran en círculo.

1.<sup>a</sup> *Vuelta*.—Ejecútase en esta un orden de hojas de trébol, haciendo seis puntos dobles sobre los seis primeros del círculo, 12 lisos ó de cadeneta, y

quince, y se ejecutan 7 ps. d., 2 ps. s., 1 bar., dejando un punto por medio, 2 ps. s., 1 bar., dejando uno, 2 ps. s., 1 bar. d., dejando uno, 2 ps. s., 1 bar. d. en el mismo punto que la anterior, 2 ps. s., 1 bar. d. en el siguiente, 2 ps. s., 1 bar. d. en el mismo, 2 ps. s. Se repite siete veces lo mismo, y queda concluido el dibujo del centro.

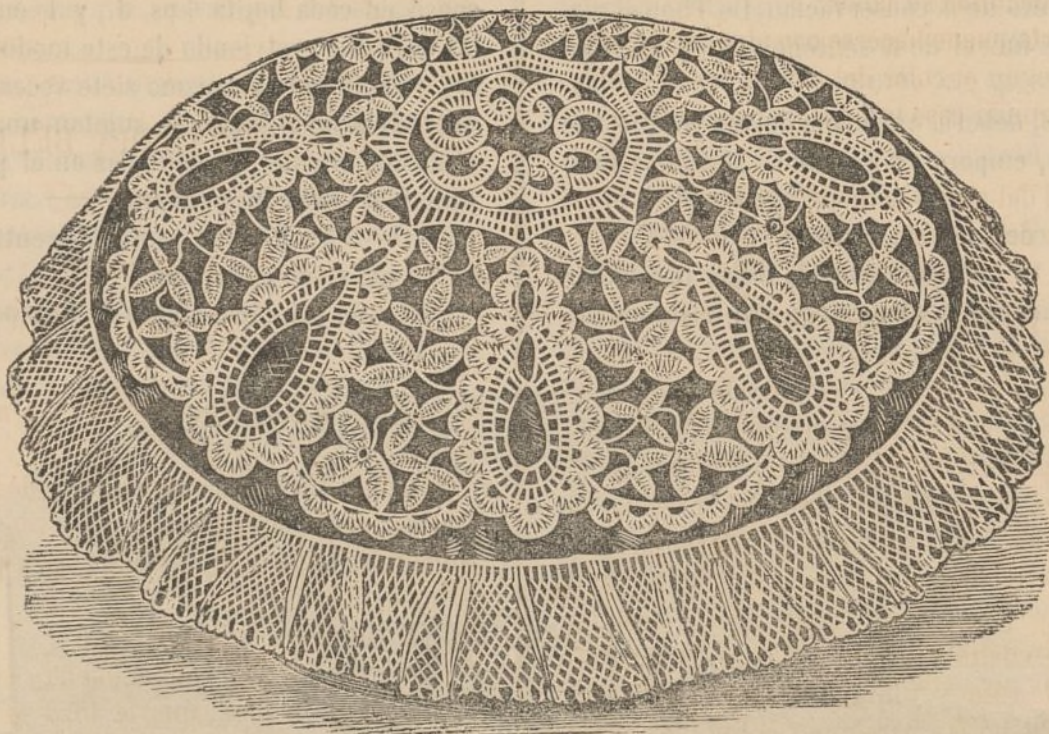
Para cada una de las ocho grandes palmas que corresponden á los picos del centro, se hace una cadeneta de sesenta puntos, y volviendo del revés la labor y del derecho á cada vuelta, se hace 1 p. s., 1 p. d., dejando uno por medio, 7 ps. s., \*5 ps. d., el primero en el mismo que queda hecho el último, 7 ps. s.\* Se repite desde la señal 14 veces.

2.<sup>a</sup> *Vuelta*.—\* 4 bar. en el calado de los siete puntos, 3 ps. s., 4 bar. y 2 ps. s. en el último punto que precede al otro calado.\* Se repite desde la señal hasta la penúltima concha, donde se hace un punto doble, uniendo las dos orillas; repitiendo otra vuelta de 3 ps. s., 1 bar., y así toda la vuelta, que



se cierra mas abajo de la anterior. Estas dos vueltas forman el interior de la gran palma.

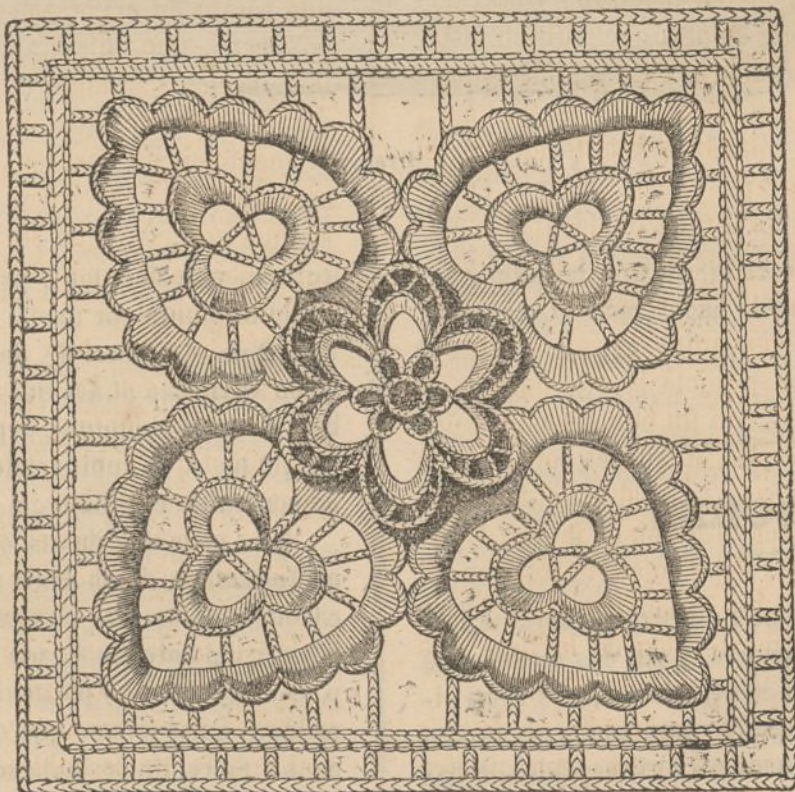
llenar de barras dobles, haciendo para los tallos cadenetas lisas. Las mas pequeñas se obtienen con el



Almohadon á crochet.

Las hojas que van entre los huecos se hacen en ramos sueltos, que se van colocando luego, y como

mismo trabajo, reduciendo el número de puntos, es decir, haciendo las presillas de cuatro puntos en vez



Cnadro á crochet.

verán nuestras lectoras, son de dos tamaños. Para las mayores se hace una cadeneta de siete puntos, que se cierra en círculo; se hacen tres presillas de siete puntos enganchadas en el círculo anterior, y se

de siete. Despues de colocado todo y sostenido uno á otro con algunos puntos, se tiende de palma á palma una cadeneta, que se llena de presillitas, y éstas de barras, acabando de completar el feston.



Ya solo falta guarnecer esta linda cubierta con una puntilla de malla, que hará por sí misma la señora que sepa ejecutar esta clase de punto, dejando enteramente concluida su labor.

Esta cubierta puede hacerse con algodón blanco ó torzal negro, segun el color del almohadon, reemplazando en el segundo caso la puntilla por un fleco negro.

La novedad del segundo modelo consiste en el relieve de la rosa del centro, que va colocada sobre cuatro hojas.

Princiápiase por ella, formando un círculo con seis puntos: sobre ellos se hacen seis presillitas de 6 puntos cada una, enganchadas al círculo cada una por un punto doble, y en la vuelta siguiente se sube por medio de tres puntos dobles hasta el centro de la primera presilla, y se hacen otras seis presillas de ocho puntos, enganchadas en las anteriores: hácese toda la vuelta siguiente de puntos dobles, muy juntos, lo que formará el feston, y se termina la rosa con una vuelta de \*3 ps., 1 bar.,\* siguiendo la orilla de la rosa y juntando mas las barras en el extremo de las hojas, para que sienten bien. Terminada con esta vuelta la rosa se corta el hilo.

Se pasa despues á una de las hojas, principiando aparte una cadeneta de 12 ps., que se cierran en redondo, y se hace despues una presilla de 6 ps., que se engancha en el cuarto de la cadeneta, despues otra igual, que se engancha en el octavo, y otra tercera en el punto en que se empezó: se cubren estas presillas de barras muy unidas, y en seguida se hace una vuelta calada compuesta de 1 bar., 3 ps. s., 1 bar., dejando dos puntos por medio de la anterior, y así toda la vuelta; haciendo 5 ps. en vez de tres en el ángulo de la hoja: la vuelta última se ejecuta haciendo 4 bar. sobre los puntos sencillos, y 1 p. d. encima de cada borde, lo que forma el feston.

Hácese tres hojas semejantes, y en la última vuelta al hacer el feston se sujeta la otra hoja en el sitio que indica el dibujo, con un punto sencillo: tócase despues la rosa, se pasa el crochet por bajo en el feston, y se hacen \*3 ps. s., 1 p. d. en el feston de la hoja, 3 ps. s., 1 p. d. en el feston de la rosa,\* y se repite desde la señal hasta dejar sujeta la rosa en el centro de las hojas. Como las cadenetas que se hacen por bajo no tienen toda la estension de la flor, ésta queda un poco cóncava y tiene mas propiedad.

Despues se hace el fondo por medio de puntos sencillos y barras, mas ó menos largas, segun indica el modelo, para lo cual se emplearán dobles, triples, etc., para que tome una forma cuadrada, colocando cada barra en una concha de feston: encima de esta vuelta se ejecuta una de puntos dobles, una en cada punto, y tres en el de el rincon, para conservar la forma cuadrada, y se termina tan linda labor con

una vuelta de 1 bar., 3 ps. s., excepto en los ángulos, que se hacen cinco puntos en vez de tres.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

## LA VERDADERA BELLEZA.

Continuacion.

### XII.

Ya hemos dicho que Teresa era modelo de virtudes.

Desde niña habia sacrificado todos sus juegos infantiles, todos sus caprichos de jóven, todos sus sentimientos, todas sus pasiones por su padre, que Dios le habia dado ciego.

¡Y jamás habia estado triste!

Y conoció á una familia buena, su protectora, á la familia de D. José, que le hizo soñar una nueva vida de felicidad. ¡Pero cómo se engañaba!

¡Habia llorado tanto desde que la conocia!

Teresa sentia en su corazon un vacio, un sentimiento generoso que la preocupaba varias veces.

Pues bien, desde que vió á Fidel, desde que con esa prespicacia de mujer, adivinó por su conducta lo que pasaba en el corazon del jóven, Teresa sintió algo tierno, algo dulce, algo sublime que ocupaba su imaginacion y su alma durante todas las horas del día! Y conforme aquel sentimiento iba tomando incremento en su corazon, Teresa sospechaba y se acercaba mas á la verdad, y no pasó mucho tiempo sin que conociera que sin confesárselo á sí misma correspondia al amor tímido, al amor reservado que Fidel la profesaba.

¡Y Teresa lloraba y se afligia! porque veia imposible su amor con Fidel; pero como mujer tenia que ser la mas prudente, y por tanto se echó á pensar la resolucion que debia tomar cuando llegase el momento en que estallase.

Ella no podia separarse de su padre, habia prometido no dejarle hasta la muerte, era harto desgraciado, no tenia otro corazon querido que el de su hija, y éste no debia ser ocupado mas que por él.

Y Fidel era hijo de sus bienhechores, de sus bienhechores, que eran ricos y ella pobre, y llevarian á mal que Teresa se hubiese hecho dueña del corazon de su hijo.

Y el corazon generoso de Teresa no podia jamás corresponder á aquella familia tan buena para ella y su padre con una ingratitud.

Es decir, que amaba á Fidel con toda la intensidad de un primer amor, le pesaba corresponder al





suyo, de que ella jamás se había creído digna, con una negativa; pero su padre y la familia del joven exigían el sacrificio de aquel amor, y se propuso guardarlo oculto en su corazón, y hacer aquel único y último sacrificio.

Así fué como contestó á la declaracion de Fidel, segun han visto nuestras lectoras.

## XIV.

Hacia dias que el ciego y su hija no se habían acercado á la casa de D. José.

Doña Elena estaba ya con cuidado.

Por fin una mañana apareció Teresa.

Era la primera vez que doña Elena veía contristado su rostro. Iba en efecto, abatida, triste, pensativa como reprimiendo su pesar; sus ojos espresaban un llanto no lejano; todo demostraba la afliccion en aquel semblante tan resignado, tan tranquilo de ordinario.

Doña Elena conoció al instante que alguna pena la oprimía.

—Hija mia, la dijo luego que la vió, ¿qué te sucede?

—Señora, dijo por fin Teresa desahogándose en aquella buena madre, que mi padre está muy malo. ¡Y nosotros sin saber nada!

—Como no podía dejarlo solo no he venido antes, ahora ha quedado un momento descansando y le cuida una vecina.

—Y sabeis qué tiene?

—Yo no sé, pero se queja mucho del pecho.

—No habeis llamado al médico?

—Sí señora, y nada ha mejorado, dijo tristemente Teresa.

—Voy contigo al momento, pero no te aflijas, que conforme dá Dios la llaga dá el remedio.

Y doña Elena salió y volvió á poco vestida y dispuesta para acompañar á Teresa y visitar á su padre.

El enfermo estaba azorado, cansado, tenía cierto delirio, no conocía á la gente; algunas veces se animaba para caer luego en mayor postracion.

Las vecinas decían que su enfermedad se llamaba vejez.

El médico no decía mas, sino que aquello iba largo.

Y en efecto, ya llevaba el enfermo cerca de un mes en cama y apenas se conocían adelantos ni retrocesos en su enfermedad.

Teresa no se movía jamás de su cabecera.

(Se continuará.)

FELIPE GUZMAN.

## MODAS.

*Explicacion del Figurin, núm. 762.*

FIG. 1.<sup>a</sup> TRAJE DE CASA.—*Vestido* de seda China adornado de terciopelo negro y muletillas con madroños.

Falda abierta por delante, ondeados los bordes y ribeteados de terciopelo con una muletilla sobre cada onda, figurando cerrar la falda.

Cuerpo de blusa con jareton por delante, figurado por dos terciopelos, y botones en el centro.

Manga recta.

Cinturon igual al traje con hebilla dorada.

Chaqueta de húsar, de terciopelo azul, alta, cerrada del escote y ligeramente entallada: todos los bordes, así como los de la manga recta, van guarnecidos de Astrakan, y las costuras de muletillas negras.

Cofia de muselina, de fondo caído, con ruche de encaje y diadema de lazadas de cinta de dos colores, cayendo una brida de distinto color por cada lado: una rosa al izquierdo la completa.

FIG. 2.<sup>a</sup> TRAJE DE EXTRAORDINARIA NOVEDAD, PARA COMIDA Ó REUNION.—*Vestido-frag* de seda color grosella, adornado de trenzas, patas de pasamanería, y encaje de punto de Inglaterra blanco.

Falda primera ó interior, con encaje al borde colocado en ondas muy tendidas.

Sobrefalda-frag, á la que podriamos mas bien llamar sotana, abierta por delante, sin costura en el talle, y con cartera por detrás en el centro, cerrada con botones y un vivo de terciopelo: dos grandes patas de pasamanería bajan por las costuras del costadillo á ensanchar sobre la falda, cubriendo los únicos pliegues que la dan amplitud: esta se prolonga mas que la primera, guarnecido todo el borde de una trenza negra.

Cuerpo alto, cerrado y, como queda dicho, sin costura en el talle.

Manga recta con vuelta de encaje y trenza en toda la costura exterior.

Esclavina-Victoria de encaje de Inglaterra.

Peinado á la griega, de bandós sueltos y flojos, con mariposa por detrás y bucles encima: este peinado, y el imperio ó emperatriz, que ya explicamos en nuestro número anterior, son los llamados á obtener mas favor este invierno: dos lazos de terciopelo grosella, uno sobre los bandós y otro sobre la mariposa, completan el primero de que hoy nos ocupamos.

AURORA PEREZ MIRON.

*Por lo no firmado*

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1864.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.